

# EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

**D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.**

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa).  
Lozano de Vilchez (D.ª Enriqueta).  
Príncipe de Llácer (D.ª Clotilde Aurora).  
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).  
Tartilán (D.ª Sofía).

Arés y Sanz (D. Mariano).  
Castelar (D. Emilio).  
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de Doncel y Ordaz (D. Domingo).  
García del Canto (D. Antonio).  
García Dóriga (D. Alfredo).

García Martín (D. Lucas).  
Herrero (D. Manuel).  
Madrazo y Villar (D. Santiago).  
Moral (D. Francisco).  
Moreno Castelló (D. José).  
Navarro Izquierdo (D. Luciano).

Pastor y García (D. Matias).  
Robert (D. Roberto).  
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro).  
Segovia y Corrales (D. Alberto).  
Villar y Macías (D. José).  
Villar y Macías (D. Manuel).

PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes. . . . .	3 reales.
Tres meses. . . . .	9
Fuera, un mes. . . . .	4
Tres meses. . . . .	10
Extranjero y Ultramar. . . . .	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración* Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia. Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo. No se devuelven los escritos.

## SUMARIO.

*La duda*, por Fernando Araujo.—*El radiómetro de M. W. Crookes* (conclusion), por D. Luciano Navarro.—*El anillo*, fantasía, por S.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*A mi madre*, poesía, por D. Francisco Valero y Quesada.—*A las auras*, poesía, por M. Pastor.—*Epigrama*, por T. R. de la Torre.—Pensamientos.—Miscelánea.

## LA DUDA.

¡Pobre alma mía! desgraciado pensamiento! desdichado corazón! ¡qué abismo os amenaza con sumiros en su seno! qué oscuridad os rodea!... ¿Adónde vuelvo mis ojos? ¿Dónde tornar mi mirada que no encuentre el vacío de la duda? ¿Dónde hallar un terreno firme en que asentar mi planta? ¿Quién tenderá una mano bienhechora que me saque de este horrible laberinto, que me guie hacia el camino de la fé?... ¡Ah! sublime espectro de la verdad, que en otro tiempo te albergabas en mi mente, ¿dónde estás? Espectro y todo como eras consolabas mi amargura. Ilusion tan solo fuiste, pero una ilusion que alentaba mi existencia, que imprimía movimiento al glóbulo de hierro en mi cerebro encerrado, que al armónico impulso del cariño hacia latir mi corazón, que doquiera mostraba flores á mi mirada y á mi pensamiento luz. ¡Pobre ilusion! ¿quién te ha desvanecido? ¡Dulce sueño! ¿quién me ha despertado? ¿Qué maléfico génio ha hecho rodar á mis plantas el idolo querido que forjé? Donde antes habia flores tan solo encuentro espinas; donde antes habia luz tinieblas solo hallo; donde antes miraba ilusiones desengaños solo veo; donde sonrisas lágrimas, donde dulzura

amargor, donde estabilidad mudanza, donde verdades error, donde vida muerte, donde la fé la duda.

¡La duda! hé ahí la clave del enigma. ¡La duda! hé ahí el problema resuelto... ¡Ya no es posible soñar! no es ya posible ver en la tierna mirada de la amante la expresion sublime del cariño, ni en el estrecho abrazo del amigo el testimonio de la amistad, ni en la palabra del orador el deseo del bien público, ni en las líneas continuadas del libro la enseñanza de la verdad. ¡Mentira! mentira todo! ¡Vanos sueños de un enfermo que delira! ¡Delirios extravagantes de una humanidad que no existe!

Ellos formaron antes la no interrumpida cadena de una série de verdades, amor, amistad, belleza, justicia, bien, felicidad, ciencia, faros siempre brillantes que me mostraban el camino del cielo, flores de dulce perfume que mi mente enloquecian. ¡Ya no existe nada de ellas! La duda se ha aposentado en mi cerebro corroyendo sus concavidades; la duda se ha albergado en mi corazón minando poco á poco el sentimiento; el entusiasmo de la ciencia ha sido apagado por el frio de la duda; sobre el fuego de mis amores la duda ha vertido su copa de hielo. Todo ha huido á su presencia: la duda ha quedado sola en el campo de batalla alzando su cadavérico semblante sobre un monton de muertas ilusiones, elevando su descarnado esqueleto sobre las ruinas de la fé, mostrando con irónica sonrisa sus monstruosos abortos, los crueles desengaños.

¡Bendita fé que en otro tiempo te albergaste en mí! cuánto echo de ménos aquella tranquilidad que derramabas en mí vida! cuánto echo de ménos aquellos sueños tranquilos que trás más tranquilos dias me proporcionabas! ¡Ah! un negro fantasma pavoroso te ha ahu-



yentado de mi alma! no me queda ya de tí sino el triste recuerdo de tu pérdida! cuántos fieles amigos te siguieron en la huida! cuántos leales servidores te acompañaron! ¡Ay! todavía recuerdo con amargura el momento fatal de tu marcha, pobre ciega.

Habia reinado soberanamente en mi alma; llegó un día en que un enemigo se opuso á tu dominacion pretendiendo lanzarte del trono; tú me lo mostraste severa y yo al pronto me reí de su osadía y tus temores; pero él venia bien pertrechado, se llamaba *la razon*.—«¿Qué es la fé?—me decia señalándote.—¿Con qué títulos te se impone? ¿No la ves? La presuntuosa ciega pretende mostrarte un camino que ni aun ella ve; pretende curar tu ceguera conservando sobre sus ojos la venda que los cubre; lleva en su mano la luz de *la revelacion*, específico con que engaña tu inocencia, bálsamo para curar tu ceguera; no la escuches.» Poco á poco la Razon llegó á ocupar por mitad el puesto que tú ocupaste sola y siguió conspirando contra tí ventajosamente; al fin tú llena de dolor me digiste mostrando un libro griego.—«¡O ella ó yo!»—Y la Razon me dijo lo mismo. ¡Momento fatal!... me estremece el recordarlo. ¡Qué lucha tan atroz! qué horrible martirio! Al fin *ella* triunfó, y tú, pobre ciega, te marchaste. Yo te vi partir volviendo á cada instante la cabeza y señalándome el cielo con la mano como para ver si me arrepentia... ¡Cuántas veces me sentí impulsado á lanzarme á tus brazos en demanda de perdon! ¡Cuántas veces lloré por mi impotencia! Pero la Razon, fria, calculadora, inflexible estaba allí... y «elige» me decia con severo acento. ¿Quién podia oponerse á su imperioso mandato? Al fin ¡oh Fé! me abandonaste del todo; yo ví flotar el último pliegue de tu blanquecino manto sobre el ángulo pardusco de una nube; despues... ya no ví más. Triste, lloroso volví sobre mí mismo y... ¡nada me quedaba contigo se habian ido mis sueños de color de rosa, mis juegos infantiles, mis consoladoras creencias, todos mis recuerdos, todo mi pasado, toda mi existencia. La Razon, abandonando su gravedad, se sonreia irónicamente, burlándose ¡cruel! de mi dolor. Yo la maldije, la amenacé con volverte á llamar y... ella seguia riéndose. La odié y me abandonó tambien. Quise volver á tí, pero mis esfuerzos fueron vanos; queria llamarte y la voz se apagaba en mi garganta; queria tenderte las manos y un oculto resorte me impedía todo movimiento hácia tí. La duda, la desconsoladora duda, deslizándose en medio del combate habia sabido aprovecharlo todo; vió el momento propicio, se burló de la Fé, dió un puntapié á la Razon bajo cuyo amparo vino y se irguió orgullosa en el fondo de mi alma, atormentándome siempre con su punzante aguijon. Desde entonces todo es irresolucion, y por dudar de todo de la misma duda dudo. Hé ahí lo que queda en mi inteligencia: la duda, es decir, la nada... ¡ni yo mismo sé lo que es!

¿Qué os he hecho yo, Dios mio, para que me así atormentéis? Yo antes tenia sueños tranquilos, días venturosos; yo creia, como el niño en los cuentos de su madre, en el amor, en la amistad, en el heroismo, en la virtud, en la abnegacion; todo lo veia claro, trasparente. Hoy no creo ni puedo creer en nada. ¿Sé yo mismo si soy una realidad? ¿Quién me dice que lo que veo no son ilusiones de mis ojos, lo que escucho fantasmas de mis oidos, lo que toco ilusiones de mi tacto, lo mismo que pienso, esta misma duda, delirios de mi imaginacion? ¿No me entusiasmo yo á los ecos de una melodía con la que otra se duerme? ¿No paso yo á la ligera ante un cuadro con el que otro se extasia? ¿No me disgusta el manjar que á otro agrada? ¿No me produce mal efecto el olor que otro absorbe con avidez? ¿No es vicio para otro lo que yo llamo virtud? ¿Quién posee la verdad, él ó yo? ¿No será siempre para él una verdad que esa melodía es pesada, ese cuadro precioso, ese manjar agradable, ese olor delicioso, esa virtud vicio? ¿Dónde está la verdad? Yo no lo sé ni lo puedo saber, y en tanto sufro horribilmente.

¡Ah! se me dice que esta situacion es magnífica, que el dudar es la condicion del saber, que la preparacion á la ciencia es la duda, que la duda es el pedestal de la sobiduría, el vestíbulo de la ciencia, que este estado es transitorio y fugaz, que trás las tinieblas vendrá la luz, que de la discusion brota la verdad... pero ¿y para qué hacerme sufrir? para qué? qué beneficios reporto? qué consecuencias morales saco de mi duda?... Amor, belleza, amistad, fé, ciencia, todo lo habeis arrancado de mi alma. ¿Qué me dejais en cambio? Una gota de sangre helada, la duda.

FERNANDO ARAUJO.

## RADIÓMETRO DE M. W. CROOKES.

(Conclusion).

La hipótesis de Bernoulli sobre la constitucion física de los gases explica el modo de obrar de éstos sobre las aletas del radiómetro. Un gas se compone de moléculas independientes, perfectamente elásticas, dotadas de un movimiento de traslacion sumamente rápido, y separadas entre sí por intervalos muy pequeños, pero bastante considerables relativamente á la magnitud de aquellas. Cada uno experimenta por parte de las otras frecuentes choques en todos sentidos sin disminuir su velocidad: los que sufren las paredes de los vasos en que se halla encerrado un gas, constituyen su *presion*; la elevacion de temperatura de estos cuerpos no es otra cosa que un aumento de fuerza viva ó de velocidad de sus moléculas.

Segun esto, la porcion de gas que se halla en contacto con la cara del disco, cuya temperatura es más elevada, experimenta una dilatacion que disminuye en

densidad, y sus moléculas adquieren una velocidad mayor. Cuando el gas encerrado en el aparato se halla próximamente á la presión ordinaria, la distancia media, que recorre cada molécula hasta chocar con otra, es insignificante por efecto del gran número de éstas que contiene aquel, y la presión, ejercida por las que han adquirido mayor temperatura, se trasmite íntegra á las demás y á las diferentes partes del aparato, no dando lugar por consiguiente á diferencia alguna de presión sobre las caras opuestas de los discos; pero su menor densidad arrastra consigo la disminución de la presión ejercida sobre la cara caliente de los discos, haciéndose preponderante la que sufre la opuesta, y pudiendo determinar por lo tanto un movimiento en el sentido de donde viene la luz, si el aparato es lo suficientemente movable. Cuando el aire se halla lo bastante enrarecido, la distancia media, que puede recorrer una molécula sin chocar con otra, es comparable con el diámetro de la ampolla de cristal del radiómetro, y un gran número de aquellas después de haberse puesto en contacto con la cara caliente de uno de los discos, encuentra la pared fría del recipiente sin haber chocado ni con alguna otra molécula ni con la parte fresca del molinete. Al chocar con las paredes del recipiente que tienen una temperatura más baja, las moléculas pierden parte de su velocidad, y van á chocar con las partes frescas del aparato con una velocidad más pequeña que en la cara caliente; de aquí que, no transmitiéndose íntegra la presión á la cara opuesta del disco, resulte una diferencia á favor de la ejercida sobre la primera, determinando un movimiento de repulsión de dicha cara, ó de dirección contraria á la del caso anterior.

Así se explican las numerosas experiencias de M. Crookes. El movimiento de atracción del molinete va disminuyendo á medida que se hace el vacío en el aparato hasta llegar á un cierto grado de enrarecimiento del aire, al cual le da M. Crookes el nombre de *punto neutro*, en cuyo caso desaparece la acción producida por la dilatación y menor densidad de aquel. Continuando el enrarecimiento del aire hasta el punto que se verifica en los radiómetros, aparece la acción más intensa y de dirección contraria que se ejerce de ordinario sobre el molinete, produciendo un movimiento de repulsión, cuya intensidad llega á un máximo bajo una presión de  $0^{\text{mm}},007$  ó  $0^{\text{mm}},010$ , disminuyendo después hasta cesar todo movimiento, cuando el vacío es completo.

Esta hipótesis reúne todas las condiciones necesarias para ser admisible; pues además de explicar de una manera satisfactoria todos los fenómenos conocidos, que hacen referencia al radiómetro, la experiencia confirma las predicciones de la teoría. M. Finkener, fundado en dicha hipótesis, calculó que la velocidad máxima del molinete de un radiómetro determinado

tendría lugar á la presión  $0^{\text{mm}},007$ , y que en los radiómetros de igual presión interior la velocidad del movimiento sería mayor en aquellos, cuya ampolla fuera más estrecha; todo lo cual ha sido plenamente confirmado por la experiencia.

Al terminar esta sucinta exposición debe observarse que las experiencias verificadas tanto con el radiómetro como con otros aparatos contruidos con el mismo objeto, nada prueban en contra de la existencia de la acción mecánica directa de la luz, lamentando por nuestra parte que los esfuerzos hechos hasta ahora no hayan dado resultados positivos sobre este punto de trascendentales consecuencias para el estudio de la Física. Un aparato sensible á la acción mecánica de la luz sería una preciosa adquisición para la ciencia, dando lugar á numerosas é importantes aplicaciones.

LUCIANO NAVARRO.

## EL ANILLO.

### FANTASÍA.

El viejo Yussuf se había dedicado al comercio desde la niñez, siendo tan afortunado en él que había logrado reunir una inmensa fortuna. Sus años y sus achaques no le permitían ya ejercer el tráfico; y por eso había abandonado tan pesada carga, para resignarla en sus dos hijos Zacharías y Alhamar. Yussuf les amaba con delirio. Nada le distraía más que ellos, ni los briosos corceles que en otros tiempos habían sido su sueño dorado, ni las bellas cautivas de su serrallo que en otra edad mejor habían hecho sus delicias. Cuando los hijos salían á hacer alguna excursión, su única ocupación consistía en subir á una eminencia para divisarlos desde lejos á su regreso.

Un día llegó una caravana, á cuyo frente iban los hermanos Zacharías y Alhamar. Ansiosos de ver á su padre, se separaron de las demás gentes y se adelantaron en sus ligeros corceles. Llegaron al pie de la cima donde solía esperarles y no estaba. Cosa extraña, pensaron y presintieron alguna desgracia. Entonces hirieron los hijeros de sus caballos, y entrando por una de las puertas de la ciudad, atravesaron á todo galope la calle que conducía á su casa. Llegado que hubieron á ésta, salió un viejo esclavo á recibirles.—¿Está enfermo nuestro padre? le preguntaron los dos á un tiempo antes de apearse de sus cabalgaduras.—Está agonizando, pero si subís presto acaso podáis oír todavía sus últimos suspiros, les contestó. Apeáronse precipitadamente, subieron las escaleras y atravesaron las galerías y salones hasta llegar á la habitación de su padre, sin contestar á las palabras que les dirigían las muchas gentes que llenaban el palacio.

—Padre mío! dijeron los dos hermanos al acercarse al lecho de su padre.

—Hijos! contestó éste con voz apagada, vuestra presencia en este momento hace que muera tranquilo. Estaba escrito que hoy habia de morir y hoy moriré. Allah lo quiere así y nadie puede oponerse á sus decretos. Yussuf calló, sin duda para tomar aliento y luego prosiguió: acercaos y oid mi última voluntad. Cuando me casé, vuestra madre tenía dos anillos iguales, uno de los cuales, me lo entregó para que lo llevase siempre conmigo. Al morir me dió el otro, encargándome lo heredara el hijo más jóven; tómallo, tú, Alhamar, puesto que á tí te corresponde, dijo entregándole el anillo. Ahora bien, añadió, me has de prometer que no le abandonarás nunca.

—Así lo prometo, padre mio.

—Pues bien, acuérdate de que si no cumples tu palabra, te maldeciré desde la otra vida.

No bien acababa de decir esto, cuando el viejo secretario de Mahoma cerró los ojos para no volverlos á abrir más.

No pintaremos el desconsuelo que siguió á esta desgarradora escena, y únicamente diremos que los dos hermanos permanecieron mucho tiempo juntos llorando su irreparable pérdida. Por fin, un dia se separaron. Alhamar marchó á Mastakiah, con el objeto de comprar una partida de géneros, para lo cual llevaba grandes sumas, mas acometido por unos cuantos ladrones le fueron arrebatadas, teniendo, sin embargo, la fortuna de salvar su vida y su sortija, que pudo esconder en su seno.

Sus criados habian huido, por tanto se encontró solo y sin recursos de ninguna especie, haciendo más crítica su situacion la larga distancia que le separaba de su país natal. Por fortuna se encontraba cerca de una ciudad y dirigióse á ella con la esperanza de encontrar alguna persona que le amparase; una vez allí recorrió todas sus calles en varias direcciones, pero no vió á ningun amigo, lo cual no le extrañaba porque no habia pasado nunca por aquella comarca. Como caminaba á pié, porque le habian robado el caballo, pronto se fatigó y sentóse en una plaza solitaria recostándose en la pared de una casa, cuyo aspecto revelaba que su dueño pertenecía á una de las familias más ricas de la poblacion.

No solo le atormentaba el cansancio sino tambien el hambre que iba siendo bastante intensa; así es que esto unido á lo angustioso de su situacion le hacia sufrir horriblemente.

Era preciso adoptar una resolucion, pues no podia continuar así; debia buscar recursos; mas ¿dónde habia de encontrarlos? Entonces se acordó de que tenia en su mano una gran fortuna; en efecto, el anillo que habia heredado de su padre tenia un valor inmenso, pero ¿de qué le servia en aquella ocasion si le era imposible utilizarlo? Sin embargo, pensaba, mi padre no querria que yo muriese de hambre ó mendigase de puerta en puer-

ta; pero ¿y si no se compadece de mí y me envia su maldicion? ¡Oh! moriré, padre mio, moriré; Allah ha querido ponerme á prueba, y yo sufriré toda clase de desgracias, pero nunca abandonaré mi anillo. ¿Qué seria de mí si viviera maldito? Mi hermano me aborreceria, mis criados no me respetarian y lo que es peor aún, mi alma no gozaria de la calma que disfruta el que ha obrado bien. Para vivir así ó para andar en la indigencia hasta llegar á mi hogar, mejor es morir; pero no quiero dejarme consumir por el hambre, porque esto seria muy doloroso á la par que indigno de Alhamar; todavía tengo un puñal que acabará pronto mi existencia. Al decir esto sacó el puñal de entre el cinto, lo apretó convulsivamente, y ya iba á descargarse un golpe mortal cuando oyó cerca de sí un ruido producido por el choque de un objeto contra el suelo. Volvió la cabeza y vió una bolsa que sin duda habia sido arrojada desde una ventana. La coge, la abre y encuentra dentro de ella un anillo y un papel cuyo contenido es el siguiente:

(Se concluirá).

## EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

—¿Sabes lo que pasa?—le dijo uno de los dos visitantes llamado Emilio Risbot, solteron á prueba de bomba, avezado á las lides é intrigas amorosas, lo mismo que el otro compañero, Alfredo Espino, más jóven, pero no ménos temible para los maridos que él.

—No es fácil que lo adivine.

—¿Recuerdas aquella niña de la calle de la Montera que tanto te gustaba por lo mucho que prometia?

—¿Clotilde?

—¡La misma! es una mujer encantadora; se ha dedicado al teatro y hace furor por su belleza arrebatadora.

—Me voy interesando en tus noticias; continúa.

—Puedes comprender desde luego el enjambre de adoradores que la persiguen.

—¡Ya lo creo!

—Sin que ninguno pueda alabarse de haber alcanzado el más ligero favor.

—¿Tan difícil es la niña?

—¡Inconquistable! A todos mira, á todos sonríe, á todos habla afectuosamente; pero en cuanto á lo demás... ¡ni esto!—y Risbot hizo un gesto expresivo.

—¡Es increíble!

—Pero aguarda,—replicó Espino,—que falta lo más interesante, que de seguro no sabéis ninguno de los

dos. Anoche estábamos en el cuarto de Clotilde una porcion de amigos sin conseguir más que lo de siempre, cuando entró un milord...

—Continúa.

—Saludó con gravedad cómica y se sentó en frente de la sílfide sin quitarla ojo. Al pronto ella no se fijó; pero despues le examinó detenidamente y parecia mirarle con algun interés.

—¡Hola!

—El cuarto se fué desocupando; llegó la hora de salir y solo quedábamos allí el de la pérvida Albion y yo. Entonces él se levantó pausadamente, se acercó á Clotilde y la ofreció su carruaje.

—¡Bien por la Bretaña!

—Y ella lo aceptó sin ambages; el suceso ha sido comentado por todas partes.

—¡Jamás ha hecho otro tanto!—exclamó Risbot.

—¿Nos hemos de dejar arrebatada esa belleza?

—¿Hemos de arriar nuestra bandera?

—¡Derrotados por un inglés!

—¡Por un palo vestido!

—¡Guerra al extranjero!

—¡Guerra!—exclamó Julio.— Yo entraré en batalla, soy la reserva y hacen falta tropas de refresco. Veremos quién canta victoria.

—Aguardemos los sucesos para trazar nuestro plan de campaña.

—Sal con nosotros, vente al teatro y sobre el terreno maduraremos la empresa.

—Sí, sí; me voy á vestir; soy con vosotros en seguida

Un momento despues volvió Julio; las huellas de dolor hacian su rostro aún más interesante con una palidez aristocrática. Iban á salir cuando otro compañero, Isidro Ilizobal, entrando apresuradamente les cerró el paso.

—Os he buscado por todas partes,—dijo,—no sé por qué fortuna os encuentro aquí. ¿Sabeis la noticia?

—¿Cuál?

—Clotilde se ha marchado con un inglés.

—¡Cómo!

—¿Adónde?

—Nadie se ocupa de otra cosa.

—Pero explícate.

—Aguardad... hé aquí todo lo que he averiguado. Anoche salió Clotilde del teatro con un inglés cuyo nombre es... William Flinx, en su carruaje; parece ser que el inglés la estuvo paseando largo tiempo; por fin llegó á su casa y el inglés con ella; permanecieron allí como cosa de hora y media y salieron sin decir una palabra. Ella llevaba un pequeño saco de noche con las alhajas y el dinero quizá. Tomaron un coche de plaza y despues... nada se ha vuelto á saber de ellos.

—Es una narracion espeluznante.

—Yo lo esperaba.

—¿Y qué hacer?

—Ahora más que nunca,—dijo Julio,—me encuentro interesado en este asunto. ¡Me alegro! Necesitaba fuertes emociones y la prosecucion de este enredo me las proporcionará. ¡Busquemos al inglés!

—¡En marcha!

## CAPÍTULO VI.

### La confesion conyugal.

Nos hallamos en Jaen, la *Aurigi Giennum* de los romanos, la *Jaygan* de los árabes. Los pálidos reflejos de un sol poniente hacen se destaquen sombríamente sobre el azul del cielo los derruidos restos del antiguo castillo que la domina; á lo lejos se descubren las montañas de la sierra con su diadema de nieve medio envueltas por la bruma de la tarde. Por el bonito paseo de Capuchinos, sombreado por frondosas acacias van y vienen conversando dos jóvenes. En uno de ellos nos será fácil reconocer al prometido de Maria; el otro es Adolfo Laston, amigo suyo. Desde aquel sitio se dibujan, al lado opuesto de la ciudad, las torres de la catedral vestidas de columnas corintias y adornadas con estatuas; este elegante templo, construido sobre el emplazamiento de una mezquita fué terminado en 1525 por D. Pedro de Valdevira.

(Se continuará).

## PRIMERAS PÁGINAS DE MI COLECCION.

### A MI MADRE.

¡Madre querida! acoge mi plegaria  
del alma lenitivo, en sus dolores,  
mientras cubro tu losa funeraria  
de amargo llanto, de marchitas flores.  
¡Oh lóbrega mansion y solitaria  
que al huérfano arrebatas sus amores!  
¿Conservas algo del conjunto humano?  
¿Súcio polvo que oculta algun gusano.

Estos renglones que en el mármol frio  
quiero esculpir, de tu sepulcro helado,  
hondos suspiros son, ídolo mio,  
que del pecho hácia tí se han escapado.  
Todo en el mundo para mí es sombrío,  
pues hasta ignoro lo que me has amado.  
¿Como apreciarlo, mi querida madre,  
si no tuve la dicha de ser padre?

El cielo, con tu muerte prematura,  
no empañó de mis ojos el cristal;  
miré tan tierno abrir tu sepultura  
que no lloré tu palidez mortal.  
El vértigo despues, y la locura,  
mataron mi recuerdo maternal;  
porque la juventud en su ejercicio  
no estudia la virtud, practica el vicio.

Hoy que ya cuento crueles desengaños,  
 resultado de torpes ilusiones;  
 cosecha sazonada con los años,  
 mientras juguete fui, de mis pasiones,  
 comprendo de este mundo los engaños  
 y quiero madurar mis impresiones.  
 Déjame tu recuerdo lisonjero  
 ya que todo es aquí tan pasajero.

Quiero recopilar en mi memoria  
 tus cuidados, desvelos y caricias:  
 quiero ojear de mi niñez, la historia,  
 que por páginas cuenta mis delicias.  
 ¡Vana esperanza, inútil é ilusoria!  
 ¿por qué necia mis sueños acaricias?  
 Yo sé que el libro de mi edad florida  
 se lo llevó mi madre á la otra vida.

Mas ya que te perdí, cuando la brisa  
 abriera el cáliz de tu tierna flor,  
 borrándose en mis lábios la sonrisa,  
 fruto del beso de tu casto amor,  
 no extrañarás que el alma, ya sumisa,  
 y rebelde otras veces al dolor  
 haya mezclado llantos y placeres,  
 tributo necesario á las mujeres....

Perdona que el aire, mi lira pulsando,  
 lance algun sonido de lúbrico acento,  
 yo quiero en mi album, escribir soñando  
 ¿qué importan los sueños que disipa el viento?  
 ¡Oh madre adorada! si no te profano  
 mi libro escribiendo, de tosca poesía,  
 bendíceme luego, é impulsa mi mano,  
 mientras yo bendigo tu nombre, María.

FRANCISCO VALERO Y QUESADA.

Villacarrillo.—1877.

### A LAS AURAS.

Raudas, llegad hasta el suelo  
 de mi hermosa Andalucía,  
 y contadle al alma mia  
 cuál es mi pena y mi anhelo.

Puros, dejad en su frente  
 mil besos de mis amores,  
 y en vuestros dulces rumores  
 decidle mi amor ardiente.

Y del azahar perfumados  
 y entre el ámbar de su aliento  
 además del pensamiento  
 traed recuerdos amados.

Que en esta tierra lejana  
 donde vivo en la tristura  
 solo el recuerdo es ventura  
 de aquella patria galana.

M. PASTOR.

### EPIGRAMA.

Allá en los tiempos primeros  
 del cristianismo, por cierto,  
 retiráronse al desierto  
 hombres virtuosos y austeros.  
 ¿Y no creerian sinceros  
 que álguien hoy su vida hiciera?  
 Pues yo conozco quien fuera  
 gustoso allí á... padecer,  
 con solo darle á escoger  
 la Soledad que quisiera.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

### PENSAMIENTOS.

La metafísica es un microscópio que nos descubre  
 curiosamente algunos objetos pequeños que no se po-  
 drian divisár á simple vista, porque se pueden ignorar  
 ó conocer sin que formen vacío alguno en la existen-  
 cia.—*Chateaubriand.*

Es mas peligroso atacar la supersticion que la fé.—  
*Segur.*

No hay más que un bien y este es la ciencia, y no  
 hay más que un mal y este es la ignorancia.—*Sócrates.*

El amor propio es el más grande de todos los adu-  
 ladores.—*La Rochefoucauld.*

El alma es la esencia de nuestro sér, y el pensa-  
 miento es la esencia del alma.—*Castelar.*

Una buena conciencia es la mejor de las almoha-  
 das.—*Anónimo.*

Si quereis conocer el valor del dinero, no teneis  
 más que pedirlo prestado.—*Franklin.*

La prosperidad pasada es la que da á la desgracia su  
 principal amargura.—*Azais.*

El mayor enemigo de la sociedad es el ingrato.—  
*Ciceron.*

El único medio de borrar una injuria es olvidar-  
 la.—*Solon.*

### MISCELÁNEA.

*Telegrafo oral.*—Ya no solo el signo, sino el mismo  
 sonido se puede transmitir por telégrafo; el nuevo siste-

ma ensayado en los Estados-Unidos comunica por medio de Vibraciones la misma voz humana.

*Eúcaliptus.*—Las calenturas intermitentes que hacían inhabitables ciertas estaciones portuguesas han desaparecido mediante las grandes plantaciones de *eúcaliptos* hechas por la compañía de ferro-carriles.

*Túnel.*—Bajo el río Hudson se ha empezado à construir en Nueva-York un túnel de tres kilómetros 211 metros de largo y siete de ancho para poner en comunicacion directa dos barrios de la ciudad.

*Ferro-carriles.*—Del estado del movimiento de ferro-carriles españoles en 1875 que publica un colega resulta que la línea que más viajeros ha trasportado es la de Madrid à Zaragoza y Alicante, pues asciende su número à 1.853.057.

*Habitantes de Paris.*—El último censo verificado en la vecina República acusa como habitantes de Paris 4.986.748, es decir, 135.000 más que en 1872; este aumento procede de los viajeros, pues las tablas de mortalidad tienen sobre las de nacimientos un exceso de 2.000 almas.

*Defuncion.*—El 4 del presente murió en Nueva-York el comodoro William Vanderbilt, que deja una herencia de 4.600 millones de reales.

*Poder de la imaginacion.*—En cierta ocasion se amputó un dedo pulgar à una señora; uno de los que la asistieron guardó el dedo en una cajita y tuvo la imprudencia de presentarlo à su esposa embarazada; la impresion que esto la causó duró todo el embarazo; el alumbramiento se verificó y su fruto tenia dobles pulgares, deformidad que el doctor Manrique corrigió. Un individuo cuya señora estaba ausente, tiene que sufrir, por un accidente desgraciado, la amputacion de un muslo; la señora advertida acude, llega, vé sobre la cómoda una sábana, tira de ella y el miembro amputado cae al suelo; el susto es mortal, la señora se desmaya, estaba embarazada y la criatura salió sin extremidades inferiores.

*Exposicion universal de 1878.*—A excepcion del imperio de Marruecos, del de Alemania y de la república de Méjico todos los demás estados del mundo han prometido tomar parte en el gran certámen universal de Paris del año próximo.

*Exposicion vinícola.*—El 4.º de Abril se inaugurará en Madrid la anunciada exposicion nacional vinícola.

*Papel fénico.*—Este papel, sumamente útil para la conservacion de las carnes frescas, se prepara del siguiente modo: se ponen en fusion cinco partes de estearina y se deslien dos partes de ácido fénico; hecho lo cual se mezclan con esto cinco partes de parafina en polvo; se bate la masa hasta que se enfríe y con un cepillo se estiende sobre el papel de embalaje.

*Legado original.*—Una señora anciana muerta en Paris deja à la ciudad de Marsella la cantidad de

85.000 francos à condicion de fundar un hospital «para los caballos y perros desgraciados.»

*Boda nefasta.*—Dos novios que acababan de contraer matrimonio en Sille (Francia) à presencia del Alcalde, habian ido à la iglesia à celebrar el matrimonio canónico; durante las exhortaciones del cura la novia se adormeció. El marido, al notarlo, la llama y... ¡nada! Exasperado se levanta de la silla, la coje de un brazo y la sacude fuertemente, pero la pobre novia habia dejado de existir.

*Enseñanza oficial.*—Se han matriculado en el curso actual 13.722 alumnos de enseñanza superior y cerca de 30.000 de segunda enseñanza.

*Sociedad.*—En Paris se ha fundado una con el título de *Assotiation des dissequés et des decapités*, cuyos miembros han firmado el siguiente testamento: «Yo, el abajo firmado, deseo y quiero que despues de mi muerte se proceda à la autopsia de mi cadáver à fin de que el descubrimiento de vicios de conformacion y enfermedades hereditarias que en mí se estudien pueda servir de guia para combatir su desarrollo en mis descendientes.» Firman varios Doctores y se ha adherido al pensamiento el Obispo de Ginebra.

*Un andarín.*—El Señor Bertucchini, que se titula el primer andador del mundo, habia apostado 40.000 duros à que daría en una hora diez vueltas al perímetro de la explanada de Inválidos de Paris, que equivale à recorrer cuatro leguas. Aceptada su apuesta, el Señor Bertucchini recorrió dicha extension en 59 minutos.

Tomamos de *La Correspondencia* del 21:

«Un corresponsal de la sociedad Zoológica ha comunicado ciertas experiencias que tienden à probar la desventaja que para la agricultura resulta de la persecucion de la caza, y sobre todo de la perdiz. Dice que ha examinado los intestinos de 61 perdices y ha encontrado casi exclusivamente raices perjudiciales à los frutos.»

Ya se ha remitido à la superioridad el informe de la Diputacion provincial determinando los pueblos que han de componer cada circunscripcion para elegir Diputados provinciales.

La mayor parte de los Ayuntamientos y Juzgados municipales de esta provincia tienen expedientes por falta en el uso del sello. Muchos son los que han satisfecho multas y reintegros; los que no lo han verificado deben aprovecharse del beneficio que les concede la ley de 9 de los corrientes inserta en el núm. 99 del *Boletín oficial*.

El Santo de S. M. ha sido celebrado en esta capital con recepcion en el Gobierno civil, colgaduras, ilumi-

nacion, música en la Plaza, salida de las gigantillas y distribucion de pan á los pobres.

Despues de una reunion preliminar para acordar las bases de organizacion y el nombramiento de la junta directiva de la academia de Derecho civil, se procedió el último domingo al señalamiento del punto que se habia de discutir y al nombramiento por sorteo del que lo habia de dilucidar. Hoy por lo tanto, se verificará la sesion inaugural de dicha academia. La junta directiva está compuesta del Presidente D. Lope Riaño Castro, Vicepresidente D. Lorenzo Velasco y Secretario-Tesorero D. Nicasio S. Mata.

Nuestro querido amigo D. Emilio Pastor Jaldon hablará, despues del discurso de apertura del Presidente, sobre «La division de la Historia de la legislacion española y su fundamento.»

Se ha nombrado comendador ordinario de la órden de Carlos III á nuestro distinguido colaborador don Luciano Navarro Izquierdo, y la Encomienda ordinaria de Isabel la Católica á D. José García Berazaluce, Secretario de la Junta provincial de Instruccion pública, y á D. José Laso, Decano de la facultad de Derecho de esta Universidad.

El 19 se inauguró la Academia de Obstetricia y enfermedades de mujeres y niños, leyendo un discurso el profesor de Patología de la misma D. Angel Nuñez Escarpizo, el cual versó sobre la importancia de la asignatura y los grandes beneficios que la Academia puede reportar. Despues de tributar merecidos aplausos al profesor que tan dignamente habia tomado la palabra, se pasó á la eleccion de tema para el discurso próximo, que versó sobre la Eclampsia y fué ayer leído por D. Dionisio García Alonso, objetándole D. José Marcos Flandez, D. Luis Calama y D. Gerardo Hernandez.

El viernes próximo pasado vió la luz pública en esta capital un nuevo semanario titulado ¡La capa! Le deseamos larga vida y muchas suscripciones.

Nos han devuelto el cambio *El Tio Cavila*, de Valencia; *La Tertulia*, de Santander; *El Porvenir de la Industria*, de Barcelona; *El Espiritismo*, de Sevilla, y *La Colmena*, de Barcelona. Seguimos recibiendo *El Turolense*, de Teruel; *El Semanario Salmantino*, el *Boletin de primera enseñanza*, de esta capital; *La Ilustracion de la Mujer*, de Madrid; *La Familia*, *La Ilustracion Española y Americana*, *La Moda elegante*, y la *Revista de caminos vecinales*, de la misma; la *Revista compostelana*, de Santiago; *El Museo*, de Málaga, y *La produccion nacional*, de Madrid. Hemos

recibido además la visita de la *Revista extremeña*, de Badajoz, y de *La ilustracion infantil*, preciosa publicacion destinada á los niños, que ve la luz pública en Madrid; aceptamos con el mayor placer el cambio, y recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta interesante publicacion, que viene á llenar un vacío en la prensa española.

El geroglífico inserto en el último número de *La Voz*, ha sido resuelto por D. Francisco Lapiedra, residente en Canfranc (Huesca).

**SOLUCIONES.**

**AL LOGOGRIFO.**

Mora, ramo, Roma, Omar, amo, rom, aro, orma. mar, y hora; combina, lector, y hallarás muy luego: AMOR, sin el cual no puedo estar.

**A LA CHARADA.**

Si no la acertaste pronto, ¡pardiez! que has sido bien tonto.

**GEROGLIFICO.**

deudas ESTOY deudas  
deudas deudas  
ID e e dem arte arte am arte arte  
E E E !Tó! i i in pro barbo cado.

**CHARADA.**

Caminaba hácia mi pueblo para hacer el *prima tres* y un *prima tres* en el monte la fuga me hizo emprender. Metime entre las malezas y allí á mi hermano encontré, *prima!* le dije, tú aquí? y con fuerza le abracé. Él dióme un *dos* y *tercera*, y como tan *todo* es, pronto el *primera* y *tercera* le alcanzó, y sacióse en él.

**SALAMANCA:**

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rua, núm. 4.

1877.